34

**Los Cenáculos familiares son**, hoy, particularmente **providenciales ante la grave disgregación de la vida de familia**. En ellos, una o más familias del Movimiento se reúnen en una misma casa: se reza el Rosario, se medita sobre la vida de consagración, se practica la fraternidad, comunicándose mutuamente problemas o dificultades, y se renueva siempre, unidos, el acto de entrega al Corazón Inmaculado de María.

Ya se ha comprobado que las familias cristianas son ayudadas por los Cenáculos familiares a vivir, hoy en día, como verdaderas comunidades de fe, de razón y de amor.

460

Hoy os veo a todos bajo el peso de un sufrimiento indecible. ¡Ved si hay un dolor tan grande como mi dolor de Madre!

En un mundo, donde impera el **egoísmo y la soberbia**, las víctimas más numerosas son los inocentes.

Hoy se matan a millones en el seno de las madres, a través del delito del aborto, legalizado ya en todas partes. ¿Por qué tanta crueldad? ¿Por qué se ha difundido hoy en el mundo tan inhumana impiedad?

La sangre de estos inocentes clama todos los días venganza en la presencia de Dios y abre en mi Corazón materno heridas de profundo dolor.

Los niños, que se abren a la vida, y a quienes se propone como valores, verdaderas transgresiones de la ley de Dios; los jóvenes desorientados y engañados; las familias que lloran la destrucción de su hogar; las inmensas multitudes de mis pobres hijos que corren por el camino del pecado y de la perdición.

¡Ved si hay un dolor igual al mío!.

Sobre todo miro hoy, con dolorida angustia, a la **Iglesia**, confiada por Jesús de modo particular a mi acción de Madre. Contemplo como es violada **por el pecado**, dividida en su unidad, profanada por los sacrilegios, oscurecida en su Verdad.

¡Cuántos son hoy los **Pastores** que ya no defienden la grey, que Jesús les ha confiado! Algunos guardan silencio, cuando deberían hablar con valor para defender la verdad y **condenar el error y el pecado**. **Toleran para no arriesgarse**, se rebajan al compromiso con tal de mantener sus privilegios.

Así se va difundiendo el error bajo fórmulas ambiguas y ya no se repara el pecado en una progresiva apostasía de Jesús y de su Evangelio.

Hoy es necesaria una gran fuerza de oración. ¡Es necesaria una gran cadena de sufrimientos que se eleve a Dios en reparación!

Llamo a mis predilectos y a todos mis hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado a unirse al dolor de vuestra Madre Celeste, para que se cumpla en todos vosotros, lo que falta a la Pasión de Jesús...»

469

Diariamente se atenta contra la vida. Cada año en el mundo, por **decenas de millones, se mata a niños inocentes** en el seno de la madre, y crece el número de los homicidios, violencias, rapiñas y secuestros.

La **inmoralidad** se desborda como un diluvio de fango y los medios de comunicación social, especialmente el **cine, las revistas y la televisión**, hacen de ella gran difusión.

Por medio de esta última, penetra en cada familia una sutil y **diabólica táctica de seducción y corrupción.**

Las victimas más **indefensas son los niños y los jóvenes**, a quienes miro con preocupada ternura de Madre.

Solo una **poderosa fuerza de oración y de penitencia reparadora** podrá salvar al mundo de cuanto la Justicia de Dios tiene preparado por su obstinado rechazo en acoger toda llamada a su conversión.

¡Escuchad al menos ahora la voz de vuestra madre Celeste!

¡Tengo tanta necesidad de oración reparadora y de sufrimiento ofrecido con fe!

**Rezad siempre vuestro Rosario.** Vivid Conmigo, en la confianza y en el temor, porque se **avecinan horas decisivas,** que pueden marcar el destino de toda la humanidad.

Os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

-**Convertíos** y arrepentíos de vuestros pecados.

-Convertíos y volved a Dios, que os salva.

-Convertíos y caminad por la senda del bien, del amor y de santidad.

Este es, aun, para vosotros, el **tiempo precioso de la conversión**. Acoged mi invitación que, de tantas maneras, continúo todavía dirigiendo a mis hijos, tan amenazados.

Orad más, orad con el Santo Rosario, orad en Cenáculos entre vosotros, orad sobre todo en familia.

Quiero que las familias cristianas retomen a **orar Conmigo y por medio de Mí**, para que se salven de los grandes males que las amenazan.

Mortificaos con la **penitencia y el ayuno corporal.**

El ayuno que Yo prefiero es el de **abstenerse del mal y del pecado**; el de la renuncia al tabaco y al alcohol, al cine y a la televisión. **No miréis espectáculos televisivos que os corrompen** en vuestra interior castidad e introducen en el alma tanta disipación, sembrando en el corazón gérmenes del mal.

Os pido también el **ayuno corporal**, al menos de vez en cuando, como os ha pedido mi Hijo Jesús en el Evangelio, cuando ha dicho: "Cierta clase de demonios solo se pueden arrojar con la oración y el ayuno."

Consagraos continuamente a mi Coraz6n Inmaculado y vivid en cotidiana comunión de vida y amor Conmigo.

Soy la Madre de la Fe, soy la Virgen fiel, y hoy debéis pedir mi auxilio para poder permanecer en la verdadera Fe. Por esto os invito a escuchar y seguir al Papa, que tiene la promesa de Jesús de la infalibilidad, y a recitar con frecuencia el Credo, como renovada profesión de vuestra Fe.

Si hacéis cuanto os pido, caminareis Conmigo cada día hacia vuestra conversión.

543

Caminad a la luz de la Gracia.

Como un terrible cáncer, **hoy el pecado contagia cada vez más a las almas y las conduce a la muerte.**

Si miraseis con mis ojos, veríais cómo se ha extendido esta verdadera epidemia Espiritual, que causa estragos en muchos hijos míos y los hace víctimas del mal.

Es necesario que os convirtáis en instrumentos que Yo utilizo para la curación de todos los pobres pecadores. Por esto os invito a caminar por la **senda del amor y de la gracia divina**, de la mortificación y de la penitencia, de la oración y la santidad.

Caminad a la luz del Amor.

En estos tiempos, el odio y el egoísmo desenfrenado, se extienden por todas partes de manera cada vez más peligrosa.

Mi Adversario lleva la división por doquier: a las familias, a las Comunidades religiosas, a la Iglesia, a toda humana sociedad.

¡Qué difícil se hace hoy comprenderse, cuánto cuesta vivir en la comprensión y en el mutuo entendimiento!

Entonces os pido que **permanezcáis siempre en mi paz**, que os hagáis instrumentos de paz con todos.

Por esto os invito**, con dulce severidad al silencio,** a gestos concretos de caridad y de comunión, a ayudar al que se encuentra en alguna necesidad, a decir **siempre palabras de paz y de reconciliación a todos**.

Así difundiréis mi Luz inmaculada en las tinieblas que se han extendido y contribuiréis a transformar vuestra vida terrena según el modelo de la que se vive aquí arriba en el Paraíso, donde vuestra Madre Celeste ha sido asunta, también con su cuerpo glorioso.»

557

Hijos predilectos, acojo con alegría este continuo Cenáculo de fraternidad sacerdotal y de oración que hacéis unidos a Mí, vuestra Madre Celeste.

Estáis en esta tierra, donde mis hijos sufren y soportan el peso de innumerables padecimientos; en esta tierra tan perseguida por mi Adversario y vuestro, pero tan amada y protegida por Mí.

Extiendo sobre todos mi manto luminoso, y os recojo en el **seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.**

A través de vosotros, hijos predilectos, quiero difundir por todas partes, en estos países de Oriente, mi urgente y angustioso mensaje para que llegue a todos mis hijos.

Soy la Reina de la Paz.

Nunca como hoy **amenaza a la humanidad el peligro de la guerra y de una inmensa destrucción.** Miradme a Mí como Aquella, a quien Dios le ha dado la misión de traer al mundo la paz.

Por esto os invito a invocarla con una oración incesante, confiada y hecha siempre en unión Conmigo.

Sobre todo, recitad el Santo Rosario. **Podéis así obtener del Señor la gran gracia de la conversión de los Corazones**, para que todos se abran a sentimientos de amor y bondad.

De esta manera la paz podrá penetrar en el corazón de los hombres, y después difundirse en las familias, en las naciones, en todo el mundo.

**Soy la Madre de la Consolación.**

En estos tiempos tan atribulados, me pongo **al lado de cada uno de vosotros** para participar en los difíciles momentos de vuestra existencia.

**Estoy junto a vosotros** cuando oráis y trabajáis, cuando camináis y reposáis, cuando gozáis y padecéis.

Es para daros un signo seguro de mi materna presencia, y para daros alegría y consuelo en medio de vuestros muchos padecimientos, por lo que Yo misma he escogido esta tierra para aparecerme de una manera nueva, más prolongada y más extraordinaria.

**Los puros de corazón me saben ver; los pobres, los pequeños, los sencillos me saben escuchar; los humildes, los enfermos, los pecadores me saben encontrar**.

Si encontráis dificultades o impedimentos, no os entristezcáis porque no os es posible venir al lugar de mis apariciones. Cuando oráis, hacéis penitencia y escucháis mi materna llamada a caminar por la senda de la conversión y del amor, vosotros Espiritualmente venís al encuentro de la Madre Celeste que se manifiesta, así, presente en medio de vosotros.

591

Instrumentos de mi paz.

«Hijos míos predilectos, cuánto he agradecido esta tarde el homenaje que me habéis hecho, como broche de oro de la semana en la que todos os habéis recogido aquí, en el precioso refugio de mi Corazón Inmaculado.

Nunca como en estos tiempos, **mi Corazón Inmaculado es** para cada uno de vosotros **el refugio y el camino seguro, que os conduce a Dios.**

Cuanto predije en Fátima a mi hija Sor Lucía es hoy una realidad para la humanidad y para la Iglesia que tienen tanta necesidad de este mi materno e inmaculado refugio. Porque todos estáis ya dentro de mis tiempos.

Éstos son los tiempos dolorosos predichos por Mí en lo que todo camina hacia su más doloroso y sangriento cumplimiento.

Por esto os he querido una vez más aquí, sobre este monte, en una semana de Ejercicios Espirituales, tan extraordinaria de gracias.

Estos Ejercicios tienen una particular y gran importancia, que sólo más adelante comprenderéis.

Durante estos días os he formado en la oración. Os he enseñado a orar, a orar bien Conmigo, a través de la oración que brota del corazón, vuestra oración del corazón, en la que con la mente, con la voluntad, con el alma, con el corazón, debéis sentir y ver la realidad que invocáis con la oración.

Vuestra Madre Celeste quiere formaros cada vez más en la oración del corazón, para que esta oración sea el camino que os lleve a la paz del corazón.

Quiero obtener para cada uno de vosotros el don de la paz del corazón.

Habéis venido con vuestros Corazones, cargados de dificultades, de dolores, de esperanzas, de preocupaciones, de expectativas: todo lo he recibido en mi Corazón Inmaculado, y os doy la paz del corazón.

Partid en la paz de vuestros Corazones y convertíos, en torno a vosotros, en instrumentos de mi Paz.

Por esto, reunid cada vez más a las almas en Cenáculos de oración intensa, profunda, para que pueda darles la paz del corazón.

En el momento en que la paz se aleja cada vez más de los hombres, de las familias, de las naciones, de la humanidad, **signo de mi triunfo materno es la paz**, **que desde ahora quiero llevar al corazón de todos mis hijos: de los que me escuchan, me siguen, se consagran a mi Corazón Inmaculado.**

Por esto os pido que continuéis aún en vuestros Cenáculos de oración, porque, con la gracia que brota de mi Corazón y que os lleva a una plenitud de amor con mi hijo Jesús, quiero dar hoy a mis hijos el precioso don de la paz de los Corazones.

Aquí también os he enseñado a **amaros mutuamente**. ¡Qué contenta se pone la Madre cuando os ve como a tantos hermanitos que se aman, que quieren crecer en el mutuo amor, no obstante **las dificultades que provienen de vuestras limitaciones, de vuestros numerosos defectos**, y de las taimadas asechanzas que **os tiende mi Adversario**, **quien pretende solamente arrebatar la paz de vuestro corazón, y sembrar discordias, incomprensiones y divisiones entre vosotros.**

Así como con la oración os llevo a la paz, con mi presencia materna os llevo la fraternidad.

Debéis crecer más en el mutuo amor, debéis saber amaros mejor. La Madre goza cuando os queréis mucho, **cuando después de la mínima fisura de este amor, sabéis reconciliaros, daros la mano y camináis juntos**, porque os amo uno a uno, pero también hermanados.

No podéis acercaros a Mí solos. Porque si venís solos, os preguntaré:

¿Y vuestros hermanos, dónde están?

Debéis venir a mi Corazón unidos, ligados por el vínculo divino de una cada vez más perfecta y recíproca caridad.

Puesto que mi Adversario os tiende muchas asechanzas en este punto, quiero que antes que descendáis de este monte, me hagáis una promesa: la de quereros siempre más, la de caminar todos unidos, agarrados de la mano, porque **en un mundo donde mi Adversario consigue dominar con el egoísmo, el odio y la división, signo de mi triunfo es vuestro mutuo amor.**

Quiero que cada vez se haga mayor, como anticipo del mundo nuevo que estáis preparando y os espera, y que será un mundo abierto de par en par sólo a la perfecta, inmensa, verdadera capacidad de amaros entre vosotros.

Pero, antes de descender de este monte, acojo también el don de vuestro personal sufrimiento.

Como os lo anuncié en el País donde todavía me aparezco, como un anticipo y preparación materna a lo que os habría de acontecer, en este año he purificado profundamente mi Movimiento: he cargado sobre él una cruz, cuyo peso sentís aún, profunda, sí, muy profunda, para que mi Obra se purifique y pueda cada vez más responder a mi designio.

¡No os desaniméis! **Tened mucha confianza en Mí. Algo muy grande y nuevo está a punto de abrirse para mi Obra**, porque habéis entrado en la fase de su plena actuación.

¡Cuánto dolor encontraréis en los caminos del mundo!.

Cuando descendáis de este Cenáculo, donde os he recogido, llevad, por doquier, el materno reflejo de mi misericordiosa asistencia: derramad bálsamo sobre tantas heridas abiertas y sangrantes; decid mi palabra suave a cuantos caminan en la aridez, en la oscuridad, en el desconsuelo y en la desesperación.

Sois el signo de mi presencia materna, los rayos de luz que parten de mi Corazón Inmaculado para descender sobre una humanidad devastada y sobre una Iglesia oscurecida y dividida.

Pronto esta división se manifestará abiertamente, fuerte y vasta, y entonces **deberéis ser el vínculo que una a los que quieran permanecer en la unidad de la fe**, en la

obediencia a la Jerarquía y, a través de innumerables pruebas, quieran preparar los nuevos tiempos que os esperan.

No os dejo partir sin dirigiros mi materna palabra y sin daros el consuelo, que desciende de mi Corazón Inmaculado. Estoy siempre con vosotros. Me sentiréis siempre a vuestro lado. **Soy vuestra tierna Madre, que os conduce a Jesús y os lleva la Paz.**

Con alegría y gratitud por todo el bien que habéis hecho, y por la alegría que habéis dado al profundo dolor de mi Corazón Inmaculado, esta tarde, como Madre vuestra, os doy las gracias y os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

650

Hoy, en la gloria del Paraíso y en la luz purificadora del Purgatorio, acojo el homenaje de toda la Iglesia terrena y peregrina para ofrecer, junto con todos vosotros, la corona de Su realeza a Jesucristo nuestro Dios, nuestro Salvador y nuestro Rey.

Jesús debe reinar ante todo en los Corazones y en las almas de todos, porque la suya es una realeza de Gracia, de santidad, y de amor.

Cuando Jesús reina en el alma de una criatura, es transformada por una luz divina, que la hace cada día más bella, luminosa, santa y amada por Dios.

Por esto, **mi deber maternal es alejar de las almas de mis hijos toda sombra de pecado**, cualquier insidia de egoísmo, todo predominio de pasión para guiar a todos por el camino de una gran santidad.

Entonces Jesús puede verdaderamente instaurar su Reino en vuestros Corazones y en vuestras almas y vosotros pasáis a ser el precioso dominio de Su divina Realeza.

**Jesús debe reinar en las familias**, que deben abrirse, como brotes, al sol de su Realeza.

Por esto obro Yo en estos tiempos, a fin de que las familias crezcan en armonía y en paz, en comprensión y concordia, en unidad y fidelidad.

Jesús debe reinar en toda la humanidad, para que sea **un nuevo jardín**, donde la Santísima Trinidad reciba encanto y belleza, amor y perfume de toda criatura y, siendo así glorificada, **ponga su morada habitual entre vosotros**.

Por esto obro Yo fuertemente hoy para **guiar a toda la humanidad por el camino de su retorno a Dios**, por medio de la conversión, de la oración y de la penitencia.

Y Yo misma conduzco el ejército llamado a combatir contra las huestes del mal a fin de que sea derrotada, lo más pronto posible, la fuerza de los que niegan a Dios, blasfeman de Él y trabajan sin descanso para construir una civilización sin Él.

**Jesús debe reinar en la Iglesia**, porción privilegiada de su divino y amoroso dominio.

La Iglesia es toda Suya, porque ha nacido de su Corazón traspasado, ha crecido en su Amor, ha sido lavada con su Sangre, ha sido desposada a Él con pacto inviolable de eterna fidelidad.

Por esto Yo actúo como Madre en estos **dolorosos momentos de su purificación, para limpiar la Iglesia de toda mancha**, librarla de todo humano compromiso, defenderla de los ataques arteros de su Adversario, guiarla por el camino de la perfección, para que pueda reflejar en todas partes el mismo esplendor de su divino Esposo Jesús.

Mi acción de Madre prepara en vuestro tiempo **la venida del Reino glorioso de mi Hijo Jesús.**

**Mi Corazón Inmaculado es el camino que os conduce a su Reino.**

De hecho **el triunfo de mi Corazón Inmaculado coincidirá con el triunfo de mi Hijo Jesús** en su glorioso Reino de Santidad y de Gracia, de Amor y de Justicia, de Misericordia y de Paz, **que será instaurado en todo el mundo**.

Por lo cual Yo os invito hoy a la oración y a la confianza, os llamo a la paz del corazón y a la alegría, porque el glorioso Reino del Señor Jesús está ya a las puertas.»

680

Soy vuestra Madre Inmaculada.

Soy la consoladora de los afligidos.

Cuántos sufrimientos encuentras, hijo, en este tu camino. Mientras por todas partes recibes una respuesta tan generosa a mi llamada, por parte de mis Sacerdotes y, sobre todo, por parte de tantos fieles, ves también por doquier las profundas heridas y los grandes dolores, que son los signos de los tiempos perversos que vivís.

**Sufren aquellos que rechazan a Dios** y caminan por la senda de una vida vacía y desesperada.

Sufren los pequeños que se abren a la vida en un mundo que se ha convertido en un inmenso desierto de amor.

**Sufren los jóvenes a quienes se les proponen todas las experiencias del mal** y a quienes se traiciona con una tan vasta difusión de la impureza y de la droga.

**Sufren los adultos por la división que ha penetrado en las familias y por la tremenda plaga del divorcio.**

Sufren los **ancianos, que son abandonados** a sí mismos y se sienten como un peso insoportable.

Los días del castigo que vivís están señalados por profundos sufrimientos.

No os desalentéis.

**Entrad en el refugio de mi Corazón Inmaculado.**

Dejaos conducir por mi Luz, que resplandecerá cada vez más, porque éstos son mis tiempos.

**Yo soy el rocío sobre cada una de vuestras heridas.**

**Yo soy el consuelo de cada uno de vuestros dolores.**

Yo soy vuestra tierna Madre que está a junto a vosotros para conduciros al Señor de la salvación y de la alegría.

689

**Mis tiempos han llegado.**

«Hijos predilectos, esta tarde ¡cuánto me habéis consolado y cuántas espinas habéis arrancado de mi Corazón dolorido!

Me habéis querido llevar en procesión y me habéis querido honrar; Yo os he sonreído.

Me habéis consolado tanto; vuestro amor es el bálsamo, que mi Hijo Jesús derrama sobre las numerosas heridas de mi Corazón Inmaculado.

Como Madre, esta tarde, deseo expresaros mi gratitud.

Muchos de vosotros habéis venido de países lejanos después de un largo viaje.

Habéis subido aquí y me habéis ofrecido el homenaje de vuestra oración, de vuestro amor filial, de vuestra fraternidad sacerdotal, de vuestra penitencia. Este calor que ha hecho un poco más pesados los Ejercicios Espirituales, Jo habéis querido ofrecer con espíritu de penitencia y mortificación.

Hijos míos predilectos, me habéis consolado. Mi Corazón exulta de gozo y de ternura. Estoy agradecida a cada uno de vosotros por el bálsamo filial que habéis derramado sobre las muchas llagas de mi Corazón Inmaculado y tan dolorido.

¿Por qué, una vez más, os he llamado aquí arriba?

¿Por qué en este año Mariano consagrado a Mí, os he querido en torno a mi persona, como Madre que recoge a sus hijos para haceros una recomendación que llevo muy en lo hondo de mi Corazón, una última recomendación, que os acompañe en vuestro difícil camino?

Han llegado mis tiempos, hijos míos predilectos; **éstos son mis tiempos.**

Por esto os llamo aquí, en un Cenáculo que nunca ha sido tan extraordinario de gracias. Éstas han descendido de mi Corazón Inmaculado para entrar en vuestros Corazones y en e] corazón de todos vuestros hermanos, esparcidos en todas las partes del mundo; han descendido sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad.

¿Por qué ha querido mi Papa consagrarme este año, declarándolo un año Mariano extraordinario, para invitar a toda la Iglesia a mirarme, escucharme, honrarme, a seguirme y a entrar en el refugio de mi Corazón Inmaculado?

Porque mis tiempos han llegado.

Desde este año, de una manera fuerte y oficial los tiempos de vuestra Madre Celestial comenzarán.

Éstos son los tiempos de mi fuerte llamada.

¡Vuelve, oh humanidad alejada y pervertida. Vuelve al camino de la conversión y del encuentro con tu Señor de la salvación!

Éstos son los tiempos de mi gran llamamiento, y vosotros estáis aquí porque os quiero hacer instrumentos de esta llamada mía, Al descender de esta montaña, a todos los que halléis en todos los países a donde regreséis, debéis proclamar y difundir este mensaje mío, materno, ansioso, y urgente: -"Volved de inmediato al Dios de la salvación y de la paz!. **El tiempo que se os ha concedido para vuestra conversión está punto de terminar**; los días están contados.

Caminad todos por la senda del regreso al Señor si queréis ser salvados.

Hijos predilectos, tengo necesidad de voces que difundan mi palabra, de manos que ayuden, de pies que caminen por todos los senderos del mundo.

Tengo necesidad de que mi afligido mensaje llegue de inmediato a todas las partes de la tierra. Sed vosotros mis mensajeros; anunciad por doquier mi preocupada llamada al retomo al Señor.

**Éstos son los tiempos del gran castigo. La copa de la divina Justicia está colmada, repleta y rebosante**.

La iniquidad cubre toda la tierra; la Iglesia está oscurecida por la extensión de la apostasía y el pecado.

El Señor, para el triunfo de Su misericordia **debe ahora purificarla con su fuerte acción de justicia y amor.**

Para vosotros se preparan las horas más dolorosas y sangrientas.

Estos tiempos **están más cercanos de lo que os imagináis**. Ya, durante este año Mariano, a1gunos grandes acontecimientos, de los que os predije en Fátima (...) se cumplirán. Llevad, entonces, a todos mis hijos al refugio de mi Corazón Inmaculado: llamadlos, **tomadJos de la mano**; no os olvidéis de ninguno.

Hijos predilectos, a lo largo de vuestro camino, mirad a los alejados, a los más pequeños, a los pobres, a los marginados, a los perseguidos, a los pecadores, a los drogadictos, a los que se han hecho víctimas del dominio de Satanás.

**Yo quiero salvar a todos mis hijos.**

Tengo necesidad de vosotros porque los quiero salvar a través vuestro.

En el tiempo del castigo deben ser protegidos y defendidos, ayudados y consolados.

¿Por qué no queréis secundar mi Voz que, esta tarde, os suplica que vayáis a todas partes a recoger a los más débiles, a los más pequeños, a los más frágiles, a los dolientes, a los más alejados y perdidos?

Traédmelos a todos porque los quiero a todos **dentro del refugio seguro de mi Corazón Inmaculado.**

Éstos son los **tiempos del gran retorno.**

Sí, después del momento del gran sufrimiento seguirá el momento del gran renacimiento y todo volverá a florecer.

**La humanidad volverá a ser un nuevo jardín de vida y de belleza**, y la Iglesia una familia iluminada por la Verdad, nutrida por la Gracia, consolada por la presencia del Espíritu Santo.

**Jesús instaurará su Reino glorioso: Él estará con vosotros**, y conoceréis los nuevos tiempos, la nueva era. **Veréis finalmente una nueva tierra y unos nuevos cielos.**

Éstos son los tiempos de la gran Misericordia.

El Padre se estremece de ardor y quiere derramar sobre esta pobre humanidad los torrentes de su amor infinito.

**El Padre quiere plasmar con sus manos una nueva creación**, en la que su divina impronta sea más visible, acogida, aceptada, y su Paternidad sea exaltada y glorificada por todos.

Lo que respirará de esta **nueva creación** será el hálito del amor del Padre, que será glorificado por todos, mientras, por doquier, **se difundirá** de manera cada vez más plena, como agua que brota de un manantial vivo e inagotable, **la plenitud de su divino Amor.**

**Y Jesús reinará: Jesús, para quien todo fue creado;** Jesús, que se encarnó, que se hizo vuestro hermano, que vivió con vosotros, sufrió y murió en la Cruz para redimir a la humanidad y llevarla a una nueva creación, y para que su Reino pudiese lentamente difundirse en los Corazones, en las almas, en las personas, en las familias, en toda la sociedad.

Jesús, que os ha enseñado la oración para invocar la venida el Reino de Dios sobre la tierra, verá finalmente cumplida su invocación, porque **instaurará su Reino**. Y la creación volverá a ser un **nuevo jardín, donde Cristo será glorificado por todos**, y su Divina Realeza será aceptada y exaltada: será un Reino universal de Gracia, de belleza; de armonía, de comunión, de santidad, de justicia y de paz.

La gran Misericordia llegará a vosotros corno **fuego abrasador de amor**, y será traída por el Espíritu Santo, que os será donado por el Padre y el Hijo, para que el Padre se vea glorificado y el Señor Jesús se sienta amado por todos sus hermanos.

El Espíritu Santo **descenderá como fuego, pero de diversa manera que en su primera venida: será un fuego que todo lo abrasará y transformará, que santificará y renovará la tierra desde sus mismos cimientos**. Abrirá los Corazones a una nueva realidad de vida y conducirá a todas las almas a una plenitud de santidad y de Gracia.

Conoceréis un amor tan grande, una santidad tan perfecta como hasta ahora nunca la habéis conocido.

El Espíritu Santo será glorificado en esto: en llevar a todos al más grande amor al Padre y al Hijo.

Estos son los tiempos de la gran misericordia: **son por tanto los tiempos del triunfo de mi Corazón Inmaculado.**

Por esto, una vez más, os he querido aquí arriba.

Ahora debéis descender para ser los apóstoles de mi Mensaje.

Llevad a todas las partes de la tierra mi urgente petición de que todos se refugien en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, para prepararse a vivir la esperada vigilia de los nuevos tiempos, que ya están a las puertas.

No os desalentéis por las dificultades que encontréis.

Soy vuestro auxilio.

Soy la Madre de la Consolación.

Uno a uno os acojo y con vosotros, a las almas que os han sido confiadas, a vuestros seres queridos, a las personas que amáis, a vuestros hermanos más lejanos.

No os olvidéis de ninguno; venid a Mí, juntos, porque soy la Madre de todos, y vosotros sois sólo los instrumentos, elegidos por Mí, para llevar a todos mis hijos a mi Corazón Inmaculado.

Con vuestros seres queridos, y con aquéllos que os han sido confiados, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

695

Las familias a Mí consagradas.

«[Qué consuelo me ha dado esta jornada pasada en la oración, en una sencilla y cordial fraternidad, en compañía de esta familia consagrada a Mí, y que por tanto me pertenece!.

Ahora deseo daros mi palabra consoladora, para que os sirva de aliento en medio de las cotidianas dificultades de vuestra existencia.

Yo os amo, estoy presente entre vosotros, os hablo y os conduzco porque sois los instrumentos de mi materno Amor.

Yo **miro con amor a las familias consagradas a Mí.**

En estos tiempos, recojo a las familias y las introduzco en lo íntimo de mi Corazón Inmaculado, para que encuentren refugio y seguridad, aliento y defensa.

Del mismo modo que me agrada ser invocada Madre y Reina de mis Sacerdotes, así también, me complace ser invocada Madre y Reina de las familias consagradas a Mí.

**Soy la Madre y Reina de las familias.**

**Vigilo por su vida, tomo a pecho sus problemas, me intereso no sólo del bien Espiritual, sino también del bien material de todos los que la componen**.

**Cuando consagráis una familia a mi Corazón Inmaculado, es como si abrieseis la puerta de casa a vuestra Madre Celeste y la invitaseis a entrar, le dais lugar para que Ella pueda ejercer su función materna de una manera cada vez más intensa.**

He aquí por qué deseo que todas las familias cristianas se consagren a mi Corazón Inmaculado.

**Pido que se me abran las puertas de todas las casas**, para que pueda entrar y establecer mi materna morada entre vosotros.

Entonces, entro en ellas como vuestra Madre, habito con vosotros y participo en toda vuestra vida.

Ante todo me cuido de vuestra vida Espiritual.

Procuro llevar a las almas, que componen la familia a vivir siempre en Gracia de Dios.

**Donde Yo entro, sale el pecado**; donde Yo moro están siempre presentes la Gracia y la Luz divinas; donde Yo habito, Conmigo habitan la pureza y la santidad.

He aquí por qué mi primera misión materna, es la **de hacer vivir en Gracia a los componentes de una familia** y de hacerla crecer en la vida de santidad, a través del ejercicio de todas las virtudes cristianas.

Y puesto que el Sacramento del Matrimonio os da una gracia particular para haceros crecer unidos, **mi misión** es la de cimentar profundamente la unidad de la familia. de **llevar al marido y a la mujer a una cada vez más profunda y Espiritual comunión**, de perfeccionar su amor humano, hacerlo más perfecto, llevarlo dentro del Corazón de Jesús para que pueda asumir la nueva forma de una mayor perfección que se expresa en pura y sobrenatural Caridad.

Refuerzo cada vez más la unión en las familias, las llevo a una mayor y recíproca comprensión, las hago sentir las nuevas exigencias de una más delicada y profunda comunión.

Conduzco a sus componentes por el camino de la santidad y de la alegría, que debe ser recorrido y construido juntos, para que puedan llegar a la perfección del amor y gozar así del precioso don de la paz.

Así formo a las almas de mis hijos y, a través de la vida de la familia, las conduzco a la cima de la santidad.

Quiero entrar en las familias para haceros santos, para llevaros a la perfección del amor, para quedarme con vosotros, para hacer más fecunda y fuerte vuestra unidad familiar.

Después me cuido también del bienestar material de las familias a Mí consagradas.

**El bien más precioso de una familia son los hijos.**

Los hijos son el signo de una particular predilección de Jesús y Mía.

Los hijos deben ser deseados, aceptados, cultivados como las piedras más preciosas del patrimonio familiar.

Cuando entro en una familia, inmediatamente **me cuido de los hijos**, los hago también míos. **Los tomo de la mano** y los conduzco a recorrer la senda de la realización del plan de Dios, que desde la eternidad ha sido claramente trazado sobre cada uno de ellos; los amo, no los abandono jamás; se convierten en parte preciosa de mi propiedad materna.

Me cuido particularmente de vuestro trabajo.

No permito que jamás os falte la divina Providencia.

Tomo vuestras manos y las abro al plan que el Señor realiza cada día por medio de vuestra humana colaboración.

Así como mi humilde, fiel y cotidiana acción materna en la pobre casita de Nazaret hacía posible el cumplimiento del designio del Padre, que se realizaba en el crecimiento humano del Hijo, llamado a cumplir la Obra de la Redención para vuestra salvación, así también os llamo a secundar el designio del Padre, que se realiza con vuestra humana colaboración y por medio de vuestro cotidiano trabajo.

Vosotros debéis hacer vuestra parte como el Padre Celeste hace la suya.

Vuestra acción se debe unir a la de la divina Providencia para que el trabajo produzca su fruto en aquellos bienes, que son útiles al sostenimiento de vuestra vida, al enriquecimiento de la misma familia, de modo que sus componentes puedan gozar siempre del bienestar Espiritual y material.

Luego os llevo a realizar el designio de la Voluntad de Dios.

Así vuelvo el trabajo Espiritualmente más fecundo, porque lo convierto en fuente de méritos para vosotros y en ocasión de salvación para tantos pobres hijos míos perdidos.

Entonces vuestra acción se une al amor, el trabajo a la oración mía fatiga a la ardiente sed de una cada vez mayor caridad.

Así con vuestra colaboración a la voluntad del Padre, componéis la obra maestra de su Providencia que, por medio de vosotros, se hace concreta y cotidiana.

No temáis: donde Yo entro, Conmigo entra la seguridad. **No os faltará nunca nada. Hago más perfecta vuestra actividad. Purifico vuestro mismo trabajo**.

Participo también en todas vuestras preocupaciones.

Sé que hoy son muchas **las preocupaciones de una familia. Son vuestras y se hacen mías.**

Comparto con vosotros vuestros sufrimientos. Por esto en los tiempos tan difíciles de la actual purificación, estoy presente en las familias a Mí consagradas, como Madre preocupada y afligida, que realmente participa en todos vuestros sufrimientos.

Consolaos, pues. Éstos son mis tiempos. "Éstos", es decir, los días que vivís son "míos" porque son tiempos señalados por una grande y fuerte presencia mía.

Estos tiempos se harán tanto más "míos", cuanto más se extienda y se haga más fuerte mi victoria, que ahora es de mi Adversario.

Esta presencia mía se hará mucho más potente y extraordinaria, sobre todo, en las familias consagradas a mi Corazón Inmaculado.

Será advertida por todos, y se convertirá para vosotros en fuente de una particular consolación.

Avanzad, pues, en la confianza, en la esperanza, en el silencio, en vuestro trabajo cotidiano, en la oración, y en la humildad.

**Avanzad cada vez más en la pureza** y en la recta intención; avanzad Conmigo por el difícil camino de la paz del corazón, y de la paz en vuestras familias.

Si camináis todos por la vía que os he trazado, si escucháis y practicáis cuanto hoy os he dicho, vuestras familias serán los primeros brotes de mi triunfo: pequeños, escondidos, silenciosos brotes, que ya despuntan en todas las partes de la tierra como si anticipasen la nueva era y los nuevos tiempos, que ya están a las puertas.

A todos os animo y os bendigo.»

723

Multiplicad vuestros Cenáculos de oración. Orad más: orad Conmigo; orad recitando el Santo Rosario.

**Deseo que las familias cristianas se consagren a mi Corazón Inmaculado** y se conviertan en Cenáculos de oración, de amor y de vida Conmigo.

Los Sacerdotes de mi Movimiento recojan a los fieles a ellos confiados en Cenáculos de oración, porque, durante este año, me es necesaria una gran fuerza de intercesión y de reparación para llevar a cabo el designio que la Santísima Trinidad ha confiado a mi Corazón Inmaculado.

Finalmente os prometo acoger vuestro filial homenaje y bendecir este tiempo que me ha sido confiado.

Durante este año sentiréis que mi presencia se hace más fuerte y extraordinaria. Comenzarán a cumplirse los grandes acontecimientos, para los que os he venido preparando.

Por esto hoy os invito a dejaros penetrar por el misterio de mi maternidad divina y universal. **Avanzad con confianza y esperanza**.

Vuestra Madre Celeste os lleva a vivir dentro del corazón de la vida de Dios y os hace instrumentos de su paz.

Así estaréis dispuestos a la misión que os confío**: Id e iluminad la tierra en estos días de densa oscuridad.** Entonces, por medio de vosotros, el gran arco iris de la reconciliación de la humanidad con Dios podrá surgir para envolver con nueva Luz a todo el mundo.»

Con los ojos alzados a María.

«Hijos predilectos, ¡Cómo consuela a mi Corazón dolorido el veros aquí a todos juntos para celebrar una semana de continuo Cenáculo!.

Siempre me uno a vuestra oración, que hacéis Conmigo y por medio de Mí.

Participo con gozo en vuestra fraternidad y construyo entre vosotros un mayor amor, os ayudo a comprenderos, a caminar más unidos por la difícil senda de vuestro tiempo.

**Acojo con alegría el acto de consagración a mi Corazón Inmaculado**, que cada día renováis durante la Concelebración de la Santa Misa.

Os obtengo con sobreabundancia el don del Espíritu Santo, que se os comunica por el Padre y el Hijo, por la potente intercesión de vuestra Madre Celeste.

Habéis entrado en mis tiempos.

**Habéis sido llamados a ser mis apóstoles en estos últimos tiempos.**

El Año Mariano, que en este mes se acaba de concluir oficialmente, ha sido querido por Mí como el inicio de un período de tiempo, en el cual vuestra Madre Celeste actuará, de manera cada vez más fuerte, en los Corazones, en las almas y en la vida de sus hijos, para realizar el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Comienza ahora el tiempo de vivir con los ojos alzados a María, como os ha dicho mi Papa Juan Pablo !l.

Con los ojos alzados a María: así sois iluminados por la luz virginal de mi fe, que os conduce **a acoger con humildad la Palabra de Dios, a custodiarla con amor**, a vivirla con coherencia, a predicarla con fidelidad.

Os ilumino el camino que debéis recorrer para permanecer siempre en la verdadera fe y para convertiros vosotros mismos en valientes testigos de fe.

Cuántos errores se difunden en vuestros Países, con frecuencia causados por la actitud de soberbia por parte de muchos teólogos, que no aceptan ya el Magisterio de la Iglesia.

Así, muchos hijos míos se alejan cada día de la verdadera fe y caen en las profundas tinieblas de la apostasía.

**Sed hoy vosotros firmes testigos de fe**, aceptando con docilidad cuanto el Papa y el auténtico Magisterio de la Iglesia enseñan aún, predicando todas las verdades de la fe católica, especialmente las que ya no se anuncian.

Os convertís entonces en luz para muchos hermanos vuestros, que caminan en las más densas tinieblas.

Con los ojos alzados a María: así sois iluminados por la luz virginal de mi pureza y santidad.

**Cuántos viven envueltos en la oscuridad del pecado**, del mal, de la impureza, de la soberbia, de la blasfemia, de la idolatría y de la impiedad.

Debéis seguirme por el camino de la santidad, que se alcanza con un **firme compromiso de combatir el pecado, en todas sus sutiles manifestaciones**, de vivir en gracia de Dios, en el amor, en la pureza, en la caridad, en el ejercicio de todas las virtudes.

Contribuís, entonces, a curar **la gran llaga del materialismo**, que ha traído a vuestros Países la enfermedad de la inmoralidad, de la exasperada búsqueda de los placeres, del bienestar, del egoísmo desenfrenado, de la avaricia, de la insensibilidad a las exigencias de los pequeños, de los pobres y de los más marginados.

Con los ojos alzados a María: así sois iluminados por la luz virginal de mi oración y de mi amor materno.

Multiplicad vuestros Cenáculos de oración.

Recitad siempre el santo Rosario.

Difundid en vuestros Países los Cenáculos familiares como remedio a los grandes males que amenazan a vuestras familias con la división, el divorcio, la legitimación del aborto y de todos los medios para impedir la vida.

**Vuestra oración se oriente siempre a Jesús en la Eucaristía.**

**Sea una oración de perenne adoración, de reparación, de alabanza y de acción de gracias a Jesús Eucarístico.**

Vuelva a florecer, por codas partes, el amor y la adoración a Jesús presente en la Eucarística. **La venida del Reino glorioso de Cristo, coincidirá con el triunfo del Reino Eucarístico de Jesús.**

Amad a Jesús, imitadlo, caminad por la senda del desprecio del mundo y de vosotros mismos.

La Luz de Cristo sea la única que os ilumine, bajo la mirada de mis ojos matemos y misericordiosos en el momento que vivís de la gran tribulación.

Mi luz, como aurora que surge, se difunde desde el Oriente, y se hace cada vez más intensa hasta iluminar a todo el mundo.

Salid de este Cenáculo con la luz de Cristo y de vuestra Madre Inmaculada e id a iluminar la tierra en estos días de profunda oscuridad.

Con Austria y Alemania, desde aquí bendigo a todos los países vecinos, que están aún bajo el yugo de una gran esclavitud, y hoy os anuncio que está ya cercano el momento de su liberación.»

Ven Señor Jesús.

«Soy vuestra Madre Inmaculada, que os conduce a Jesús y os lleva a la paz.

Hoy toda la Iglesia se alegra, contemplando el misterio inefable de mi maternidad divina y universal.

Al comienzo de este nuevo año, que estará señalado por el sucederse de acontecimientos graves y significativos, dirigid vuestra mirada a Mí, particularmente corno Madre de la Esperanza y como Reina de la Paz.

En el momento, que estáis viviendo, de la gran tribulación, mi presencia maternal se hará siempre más fuerte y extraordinaria.

**Cuanto más grande y universal se haga el dominio de mi Adversario, el Dragón Rojo, también tanto más grande y universal se volverá la presencia victoriosa de la Mujer vestida del Sol.**

Por esto, habéis entrado ahora en un período de **tiempo marcado por una fuerte presencia** Mía entre vosotros que se hará a todos manifiesta por medio de **acontecimientos extraordinarios**.

Soy vuestra tierna Madre que tiene la misión de conduciros a Jesús vuestro Señor y vuestro Salvador.

En estos años, que aún os separan del fin de siglo, Yo actuaré de todos los modos posibles, para que el Reino de Jesús pueda ser instaurado entre vosotros y el Señor Jesús pueda ser amado y glorificado por todos.

-Ven Señor Jesús a la vida de cada uno por medio de la Gracia Divina, del amor y de la santidad.

Yo actuaré de una manera muy fuerte **para llevaros** a todos vosotros, que os habéis consagrado a mi Corazón Inmaculado, **a una gran santidad**, a fin de que Jesús pueda vivir, obrar y resplandecer en vuestra vida de una manera creciente.

-**Ven Señor Jesús a las familias**, para ayudarlas a **reencontrar el camino de la comunión, del mutuo y recíproco amor**, de la perfecta unidad y de una completa disponibilidad al don de la vida.

-Ven Señor Jesús a las Naciones, que tienen necesidad de volver a ser comunidad abierta al bien Espiritual y material de todos, especialmente de los pequeños, de los necesitados, de los enfermos, de los pobres y de los marginados.

Se prepara para vosotros el advenimiento del Reino de Jesús, que os introducirá en una **nueva era de gran fraternidad y de paz.**

Por eso hoy, al comienzo de un período de tiempo muy importante, porque en él se realizará un designio preparado y ejecutado por Mí misma, os invito a todos a uniros a la oración que vuestra Madre Celeste dirige cada día al Padre, unida al Espíritu Santo su Esposo Divino: **"Ven Señor Jesús".**

Solamente cuando Jesús haya establecido su Reino entre vosotros, toda la humanidad podrá gozar, finalmente del gran don de la Paz.»

820

El Ángel del primer flagelo.

«Recordad hoy, mi última aparición ocurrida en Fátima el 13 de octubre de 1917, confirmada por el milagro del sol.

Mirad cada vez más a la **Mujer vestida del Sol, que tiene la misión de preparar a la Iglesia y a la humanidad para la venida del Gran día del Señor.**

Los tiempos de la batalla decisiva han llegado.

Ha descendido sobre el mundo la hora de la gran tribulación, porque los Ángeles del Señor son enviados, con sus flagelos, para castigar la tierra.

Cuántas veces os he invitado a andar por el camino de la **mortificación de los sentidos, del dominio de las pasiones**, de la **modestia**, del **buen ejemplo, de la pureza y de la santidad.**

Pero la humanidad no ha acogido mi invitación y ha seguido desobedeciendo el sexto mandamiento de la Ley del Señor que prescribe no cometer actos impuros.

Al contrario. se ha querido exaltar tales transgresiones y proponerlas como 1a conquista de un valor humano y un modo nuevo de ejercitar la propia libertad personal.

De ese modo hoy se ha llegado a legitimar como buenos todos los pecados de impureza.

**Se ha comenzado por corromper la conciencia de los niños y de los jóvenes**, llevándolos a la convicción de que los actos impuros cometidos solos ya no son pecado; que las relaciones prematrimoniales en el noviazgo son lícitas y buenas; que las familias pueden comportarse libremente y recurrir también a los medios para impedir los nacimientos. Se ha llegado hasta la **justificación y la exaltación de los actos impuros** contra natura, incluso a proponer leyes que equiparan a la familia la convivencia de homosexuales.

Nunca como hoy, la **inmoralidad, la impureza, y la obscenidad son continuamente propagadas a través de la prensa y de todos los medios de comunicación social.**

Sobre todo la televisión se ha convertido en el perverso instrumento de un diario bombardeo de imágenes obscenas, dirigidas a corromper la pureza de la mente y del corazón de todos.

Los locales de diversión, en panicular el cine y las discotecas, se han vuelto lugares de pública profanación de la propia dignidad humana y cristiana.

Es el tiempo en el que el Señor nuestro Dios es continua y públicamente ofendido con los pecados de la carne.

Ya la Sagrada Escritura os ha advertido que quien peca por medio de la carne, en la misma carne encuentra su justo castigo.

Y así, ha llegado el tiempo en el que el Ángel del primer flagelo pasa por el mundo, para que sea castigado según la voluntad de Dios.

-El Ángel del primer flagelo inflige en la carne de aquellos que se han dejado signar con la marca del monstruo en la frente y en la mano y han adorado su imagen, una llaga dolorosa y maligna, que hace gritar de desesperación a aquellos que han sido afectados por ella.

Esta llaga representa los dolores físicos que hieren el cuerpo a causa de enfermedades graves e incurables.

La llaga dolorosa y maligna es un flagelo para toda la humanidad, hoy tan pervertida, que ha construido una **civilización atea, materialista y hace de la búsqueda del placer el fin supremo del vivir humano.**

Algunos de mis pobres hijos han sido heridos por la misma, a causa de sus pecados impuros y sus desórdenes morales y llevan sobre sí mismos el peso del mal que han cometido.

Otros, en cambio, son heridos aún siendo buenos e inocentes: entonces su sufrimiento sirve para la salvación de muchos malos, debido a la solidaridad que os une a todos.

-El primer flagelo son los tumores malignos y toda clase de cáncer, contra el cual la ciencia nada puede hacer a pesar de su progreso en todos los sectores; enfermedades que se propagan cada vez más y hieren el cuerpo humano devastándolo con llagas dolorosísimas y malignas.

Hijos predilectos, pensad en la difusión de estas enfermedades incurables en todas partes del mundo y en los millones de muertos que ellas provocan.

-El primer flagelo es la nueva enfermedad del S.I.D.A., que hiere sobre todo a mis pobres hijos víctimas de la droga, de los vicios y de los pecados impuros contra natura.

En estos tiempos en los que la humanidad es golpeada por este primer flagelo, vuestra Madre Celeste quiere ser para todos ayuda, sostén, consuelo y esperanza.

Por eso os invito a andar por el **camino del ayuno, de la mortificación y de la penitencia.**

-A los niños les pido que crezcan en la virtud de la pureza y en este difícil camino sean ayudados por los padres y los educadores.

-A los jóvenes les pido que se formen en el dominio de las pasiones con la oración y la vida de unión Conmigo, y que renuncien a ir a los cines y a las discotecas donde está el grave y continuo peligro de ofender esta virtud tan grata a mi Corazón Inmaculado.

-A los novios les pido que se abstengan de toda relación antes del matrimonio.

-A las familias cristianas les pido que se formen en el ejercicio de la castidad conyugal y no usen nunca medios artificiales para impedir la vida, según la enseñanza de Cristo, que la Iglesia también hoy propone con iluminada sabiduría.

¡Cuánto deseo de los Sacerdotes la escrupulosa observancia del celibato y de los Religiosos la práctica fiel y austera de su voto de castidad!.

A mis pobres hijos atacados por el primer flagelo de la llaga dolorosa y maligna, Yo me presento como Madre Misericordiosa que alivia y consuela, que lleva a la esperanza y a la paz.

A ellos les pido que ofrezcan sus sufrimientos en espíritu de reparación, de purificación y de santificación.

Sobre todo para ellos mi Corazón Inmaculado se vuelve el refugio más acogedor y el camino seguro que los lleva al Dios de la salvación y de la alegría.

**En este mi celestial jardín todos serán consolados y estimulados**, mientras Yo misma me preocupo amorosamente de dar alivio en el sufrimiento y, si está en la Voluntad del Señor, ofrecer el don de la curación.

Por lo tanto, en estos tiempos en que la humanidad es atacada por el primer flagelo, os invito a todos a dirigir vuestra mirada a Mí, vuestra Madre Celeste, para ser confortados y ayudados.»

837

Ellos se reúnen en los Cenáculos para orar Conmigo y para meditar mis palabras, que los llevan dulcemente **a vivir el Evangelio de Jesús**. El número de los jóvenes que siguen el camino trazado por vuestra Madre Celeste irá aumentando cada día más.

-Esta respuesta me ha sido dada por las familias, que se consagran a mi Corazón y se reúnen en los Cenáculos familiares queridos por Mí y que os he pedido muchas veces.

De este modo **las familias que se consagran a Mí, resisten a la grave enfermedad de la división y del divorcio** y son preservadas del contagio del cáncer terrible del aborto y del uso de todos los medios para impedir la vida.

Por eso, en ninguna otra parte como aquí, ves a tantos niños que son recibidos como el don más bello y precioso, concedido por el Señor a las familias que se mantienen fieles.

-Esta respuesta me ha sido dada por la Parroquia, en todos los que la componen: el Pastor y la grey que le ha sido confiada.

La comunidad parroquial se ha consagrado a mi Corazón Inmaculado y cada día se reúne en el Cenáculo de oración Conmigo, **rezando el Santo Rosario y postrándose en adoración ante Jesús Eucarístico** expuesto solemnemente sobre el altar.

Jesús puede así derramar en las almas su gran fuerza de amor y, en este lugar pobre y aislado, realiza ya el triunfo de su amor misericordioso, en el **adviento de su Reino Eucarístico entre vosotros.**

Hoy, mientras vosotros me veneráis en el momento en que llevo al Niño Jesús, en mis brazos, al Templo de Jerusalén, os anuncio que mi triunfo ya ha comenzado.

Cada día, solamente en el corazón de los pequeños**, Yo construyo el triunfo más grande de mi Corazón Inmaculado.»**

868

Pero mi gran dolor es consolado por un creciente número de mis hijos que aceptan mi invitación maternal a la conversión, a la consagración a mi Corazón Inmaculado, a difundir por todas partes los Cenáculos de oración hechos Conmigo, por medio del rezo del Santo Rosario.

Difundid estos Cenáculos por todas partes, como rayos de luz que bajan a iluminar la tierra, en estos días de gran tiniebla.

**Multiplicad sobre todo los Cenáculos familiares**, como una fuerte defensa **contra todos los males** que hoy amenazan con **destruir la familia, como la división, el divorcio**, el uso de los medios que impiden la vida, los abortos que aumentan más y más y claman venganza ante Dios.

El Cenáculo Espiritual de mi Corazón Inmaculado, es el refugio en el cual todos debéis entrar para recibir el don del segundo Pentecostés.

Así, con el arma poderosa del Santo Rosario, podéis conseguir hoy también, mi mayor victoria en la historia de la Iglesia y de toda la humanidad.»

Las gotas de mis lágrimas.

«Recogeos Conmigo en oración de adoración y reparación, para pasar las últimas horas de este año, que se está acabando, en un acto de profunda intercesión.

**Rezad para pedir la salvación de este mundo**, que ya ha tocado el fondo de la **impiedad y de la impureza, de la injusticia y del egoísmo, del odio y de la violencia, del pecado y del mal.**

¡Cuántas veces y de cuántas maneras he intervenido personalmente para invitaros a la conversión y al retorno al Señor de vuestra paz y de vuestro gozo!

**Está es la razón de mis numerosas apariciones**, de los mensajes que doy por medio de este pequeño hijo mío y de mi Obra del Movimiento Sacerdotal Mariano, que Yo misma he difundido en todas partes del mundo.

Como Madre os he indicado repetidamente el camino que debéis seguir para llegar a vuestra salvación.

Pero **no he sido escuchada.**

Habéis continuado recorriendo el camino del rechazo de Dios y de su ley de amor.

Los diez Mandamientos del Señor son continua y públicamente violados.

Ya no se respeta el día del Señor, y su Santísimo Nombre es cada vez más vilipendiado.

El precepto del amor al prójimo es violado cada día por el egoísmo, por el odio, por la violencia, por la división, que han entrado en las familias, en la sociedad, por causa de las guerras violentas y sangrientas entre los pueblos de la tierra.

**La dignidad del hombre**, como libre criatura de Dios, **es desgarrada** por las cadenas de la esclavitud interior que lo hace víctima de las **pasiones desordenadas, de los pecados y de la impureza.**

Ya ha llegado para este mundo **la hora de su castigo.**

Habéis entrado en los **tiempos fuertes de la purificación** y los sufrimientos deberán aumentar para todos.

También mi Iglesia necesita ser purificada de los males que la han herido y que la hacen vivir los momentos de la agonía y de su pasión dolorosa.

¡Cómo se ha extendido la apostasía, por causa de los errores que se han difundido y que han sido aceptados por la mayoría, sin ninguna reacción!

La fe de muchos se ha apagado.

El pecado: cometido, justificado, y no confesado ya, hace a las almas esclavas del mal y de Satanás.

¡A qué estado tan mísero ha sido llevada esta amadísima hija!

Rezad Conmigo en estas últimas horas del año que está para acabar.

En el transcurso del año he intervenido muchas veces, para conseguir del Señor el don de su Divina Misericordia. Pero el tiempo que os espera, es aquel en que la misericordia se desposará con la divina justicia, **para la purificación de la tierra.**

No esperéis el año nuevo con alboroto, gritos y cantos de gozo. Esperadlo con la oración intensa de los que quieren reparar aún todo el mal y el pecado del mundo.

Las horas que vais a vivir son de las más graves y dolorosas.

Rezad, sufrid, ofreced y reparad junto a Mí, que soy la Madre de la Intercesión y de la Reparación.

Así vosotros, mis hijos predilectos consagrados a mi Corazón, en estas últimas horas del año, os convertís en las gotas de mis lágrimas, que se derraman sobre los dolores inmensos de la Iglesia y de toda la humanidad, mientras entráis en los tiempos fuertes de la purificación y de la gran tribulación.»

1072

**Mi Corazón Inmaculado triunfará.**

«Nunca habéis venido tan numerosos de todas partes del mundo, Obispos y Sacerdotes de mi Movimiento, y os encontráis aquí sobre este monte, para una semana de Cenáculo continuo de oración y de fraternidad.

Yo os he llamado aquí arriba.

En estos días Yo estoy continuamente junto a dada uno de vosotros: me uno a vuestra oración; vuelvo más profundo el vínculo de vuestra fraternidad; os obtengo el don del Espíritu Santo, que obra profundamente en vuestra vida y os lleva a la transformación del corazón.

¡Cuánto consuelo dais a vuestra Madre Celestial!

En vosotros Mi Corazón Inmaculado es glorificado porque, por medio vuestro, Yo puedo realizar **el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo, como os lo anuncié en Fátima.**

-**Mi Corazón Inmaculado triunfará sobre esta humanidad enferma y materialista**, inclinada a la búsqueda exasperada del placer y del bienestar, que ha construido una nueva civilización sin Dios y se ha vuelto pagana, después de casi dos mil años del primer anuncio del Evangelio.

Id y predicad la necesidad de la penitencia y de la conversión, del retomo al Señor por la vía de la oración y del arrepentimiento, de la renuncia a Satanás y a sus seducciones, al mal y al predominio de las pasiones.

**Vuelva como el hijo pródigo, a los brazos del Padre Celestial**, que la espera con amor, para que pueda establecerse entre Dios y la humanidad una nueva, profunda y universal reconciliación.

Sed vosotros los instrumentos de este retorno general.

**Sed vosotros los apóstoles de esta segunda evangelización**, tan requerida por mi Papa: así, por medio de vosotros, Mi Corazón Inmaculado triunfará.

-**Mi Corazón Inmaculado triunfará sobre esta Iglesia mía enferma y dividida**, lacerada por los espíritus del mal y poseída, de manera cada vez más fuerte, por el tenebroso poder de la masonería.

Por esto se extienden en ella los errores, a menudo se enseñan, se difunden y se acogen entre la general apatía e indiferencia; la falta de fe se propaga; los pecados se cometen y justifican; los ministros del Santuario languidecen en la tibieza y la indiferencia y disipan los tesoros que el Señor ha puesto en sus manos.

¡Cuánto sufre esta mi amadísima hija!.

Qué pocos son aquellos que escuchan la voz de vuestra Madre Celestial y la siguen: y ellos encuentran dificultades, incomprensiones y persecuciones, a menudo de sus propios hermanos.

Sed vosotros los instrumentos de la renovación interior de toda la iglesia, vosotros que sois llamados a ser el corazón nuevo de la nueva Iglesia purificada, iluminada y santificada.

Por esto os invito a ser hoy **apóstoles valientes de fe y de unidad, de santidad y de amor.**

Inclinaos Conmigo a aliviar su gran dolor, a depositar bálsamo y consuelo sobre tantas de sus heridas abiertas y sangrientas.

Entonces sed para ella hoy expresión de mi materna ternura y, por medio de vosotros, **Mi Corazón Inmaculado triunfará.**

-Mi Corazón Inmaculado triunfará sobre todos mis pobres hijos, que llevan la cruz de los indecibles sufrimientos de estos **últimos tiempos de la purificación y de la gran tribulación.**

¡Cuántos son los alejados'

**Qué numerosas son las víctimas de mi Adversario**, que hoy ha puesto en el mundo el vértice de su diabólico poder.

Tomad de la mano a los niños encauzados a precoces experiencias del mal; sostened a los jóvenes, engañados y seducidos por los falsos valores que les son propuestos y sucumben bajo el peso de los pecados, de la impureza y de la droga; ayudad a las familias cristianas, a vivir como pequeñas comunidades de gracia y de oración, de comunión y de amor y sustraedlas al grave peligro de la división y del divorcio, del recurso a los medios que impiden la vida, y de los abortos que aumentan en todas partes del mundo.

Andad a la busca de las ovejas descarriadas por todos los caminos del mundo.

Convertid a los pecadores, sostened a los que dudan, conducid a los descarriados, curad a los enfermos, confortad a los moribundos: dad a todos la gracia y el amor, la salvación y la vida que mi Hijo Jesús os ha dado con su pasión y muerte sobre la Cruz.

Entonces convertíos en instrumentos de salvación para todos, en estos últimos tiempos, en los que se van a cumplir todas las cosas que os he predicho.

Así, por medio de vosotros, al fin Mi Corazón Inmaculado triunfará.

Salid de este Cenáculo en la serenidad y la alegría.

A todos Yo he concedido la gracia del cambio de corazón y de la transformación de vida.

Nadie sale de este Cenáculo como ha entrado.

**Yo soy la Madre de la gracia y de la pureza, del amor y de la esperanza, de la alegría y de la paz.**

Partid en la paz y sed, en todas partes del mundo, los instrumentos de mi paz.

Yo estoy con vosotros y os haré sentir, de manera extraordinaria, mi presencia materna.

Con vuestros seres queridos, con las personas que os han sido confiadas, os bendigo a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»